

camino trazado por Walter Benjamin (el autor intelectual de esta red de relaciones vivas entre la literatura y la ciudad y entre la ciudad y la vida). En una especie de *flânerie* textual, Jesús Aguirre recorre ciudades desde la literatura (Viena, Madrid, París, Venecia...) combinando su trayecto con disquisiciones personales en torno a Walter Benjamin. José Ramón Navarro Vera recupera el testimonio de lo urbano que la literatura nos ha dejado a través de escritores como Balzac (que mucho antes de la semiótica hablaba de la ciudad como un sistema de signos), de Victor Hugo (que vio la ciudad como metáfora de un laberinto), del *flâneur* Baudelaire y de Zola (para quien la ciudad es el lugar de la degradación). Paralelamente, en la poesía española de comienzos de siglo, Juan Cano Ballesto busca las huellas de la modernización urbana en los poemas de Pedro Garfias, Dámaso Alonso, Eugenio Frutos, Gerardo Diego, Francisco Ayala, Rafael Alberti, García Lorca, en los que las ciudades o los elementos de la vida urbana están presentes. En el caso de la novela, Edward Baker subraya la modernidad de Galdós no por su imagen de la ciudad sino a través de uno de los derivados de la industria cultural moderna: la moda. La inserción de este estatuto (tanto literario como textil) en la página escrita denota la sincronía del autor con una actividad que se desenvolvía a escala planetaria. Para llegar hasta ese punto, Baker también señala el proceso de comercialización de los espacios en el Madrid del siglo XIX que se convertirán en el escenario vital de la moda.

Este recorrido no pretende agotar los materiales que ofrece el coloquio *Literatura y espacio urbano* realizado por la Universidad de Alicante y la Fundación Cultural CAM (que considera como parte de sus responsabilidades apoyar este debate para “hacer el planeta más habitable”). La intención ha sido devolver una mirada crítica llena de gratitud por el esfuerzo realizado y de interés por la continuidad en el diálogo.

CLAUDIA KERIK

Universidad Autónoma Metropolitana

MAXIMIANO TRAPERO (ed.), *La décima popular en la tradición hispánica. Actas del Simposio Internacional sobre la Décima*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria-Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1994; 414 pp.

Hoy en día, la décima popular —sea improvisada o memorizada, cantada o recitada— tiene gran arraigo en varias partes de América, desde Luisiana hasta Argentina y Chile, pasando por la importantí-

sima zona del Caribe (donde quizá se dé su mayor cultivo). Frente a esto, en España, la décima popular sólo se mantiene vigente en las Islas Canarias y unos pocos lugares del continente. Es extraña la trayectoria de este género poético-musical. Como se sabe, la décima tuvo un origen culto y peninsular (la “espinela”), pero esta circunstancia no impidió que, con el paso de los siglos, nuestro género no sólo ampliara sus horizontes geográficos (yendo y viniendo de España a América) sino que cambiara totalmente de signo, al configurarse como una manifestación más —y ciertamente valiosa— de la cultura oral-popular.

Como una de las ramas de esta última, la décima ha despertado, por fin, el interés de un buen número de especialistas de ambos lados del Atlántico, quienes tuvieron la oportunidad de exponer sus ideas en el Simposio Internacional sobre la Décima, celebrado en Las Palmas de Gran Canaria, justo en las postrimerías del Quinto Centenario (17 a 20 de diciembre de 1992). Cabe señalar que este simposio se complementó con un festival musical de decimistas populares, todo ello en el marco del “encuentro canario-americano”, que organizaron el Cabildo Insular de Gran Canaria y la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Las *Actas del Simposio Internacional sobre la Décima*, editadas por Maximiano Trapero (con la colaboración de Dan Munteanu y M. Teresa Cáceres Lorenzo), recogen los veinte trabajos que se leyeron en el simposio. Dado que éste reunió investigadores de varias disciplinas y de distintos lugares donde vive la décima (Estados Unidos, México, Cuba, Puerto Rico, las Islas Canarias y las Alpujarras andaluzas), el conjunto de trabajos es agradablemente heterogéneo. Vayamos por partes.

En la conferencia inaugural (“La poesía oral improvisada en la tradición hispánica”, pp. 41-69), Samuel G. Armistead, con sus acostumbradas claridad y erudición, demuestra que la poesía oral improvisada es un fenómeno antiquísimo, pan-hispánico y versátil (adopta gran variedad de formas métricas, entre ellas la décima); este interesante trabajo se acompaña de una utilísima bibliografía sobre el tema. Las contribuciones restantes estuvieron dedicadas a la décima y, casi siempre, se apoyaron en un *corpus* regional o local (la enorme difusión del género así lo exige). Las perspectivas de análisis fueron múltiples.

A propósito de México, Yvette Jiménez de Báez (“Décimas y glosas mexicanas: entre lo oral y lo escrito”, pp. 87-109) plantea que en la décima confluyen elementos de muy diversa índole: la herencia indígena y negra con la tradición hispánica, lo culto y lo popular, la oralidad y la escritura. La autora atiende, sobre todo, a las interrelaciones de esta última pareja. Maximiano Trapero (“El romancero y la décima juntos y enfrentados en la tradición de Canarias”, pp.

141-174) analiza la convivencia del romance y la décima en las Islas Canarias (región que se distingue por su abundante caudal romancístico), destaca —especialmente— que, en ocasiones, la décima llega a asumir las funciones narrativas y noticieras propias del romance. (El desplazamiento de la décima hacia la poesía narrativa también se da en Hispanoamérica.) Alfonso Armas Ayala (“La décima en Canarias y en América”, pp. 181-185) esboza algunos rasgos de la décima como estrofa popular, compartida por América y Canarias. Por otra parte, los recursos expresivos y los contenidos de la décima canaria ocuparon la atención de varios estudiosos: M. Teresa Cáceres Lorenzo (“Un recurso lingüístico en la décima popular de Canarias: el eufemismo”, pp. 187-199) subraya el papel del eufemismo como “procedimiento creador que nos habla de la sociedad que produce décimas”; Consuelo Herrera Caso (“Recursos expresivos de la décima de Canarias: un caso particular”, pp. 265-278) revisa dos textos muy semejantes y concluye que la variación de recursos lingüísticos conlleva cambios de significado; Dan Munteanu (“Otra lectura de la décima canaria en las *Coplas de Hupalupo*”, pp. 279-288) aborda la décima desde la perspectiva de la lingüística textual, con especial énfasis en las formas de intertextualidad no expresada; Juana Rosa Suárez Robaina (“Tipología femenina en las décimas: del yo masculino al tú femenino”, pp. 369-384) nos acerca a los usos amorosos presentes en las décimas de esta zona.

En un simposio de esta naturaleza no podía faltar la música. Prueba de ello son los cinco trabajos dedicados a esta faceta importantísima de la décima popular. Sobre Cuba, M. Teresa Linares Savio (“Funciones y relaciones de la décima con la música con que se canta en Cuba”, pp. 111-132) estudia los vínculos entre la décima y su tonada, señalando que la música de la décima cubana es un conjunto heterogéneo de elementos de estilo, con “marcada ascendencia hispánica, pero con nuevas funciones en la América”; Carmen M. Sáenz Coopat (“La décima cantada y los conjuntos instrumentales de punto cubano”, pp. 133-140) hace una caracterización del “punto cubano” y de los tipos de conjuntos instrumentales que pueden acompañarlo. Para el caso de México, Fernando Nava (“La décima cantada en México: algunos aspectos musicológicos”, pp. 289-309) describe tres modalidades de la décima cantada (“arribeña”, “calentana” y “jarocho”), a partir de aspectos como: los músicos y el tipo de conjunto que conforman, la música de la décima y su estructuración, y la décima en la fiesta. En relación con la décima canaria, Jesús Mario Rodríguez Ramírez (“Modelos melódicos en las décimas populares canarias”, pp. 341-359) reflexiona sobre los modelos melódicos de este tipo de composiciones; Lothar Siemens Hernández (“Antecedentes de la forma musical de la décima y observaciones históricas sobre su empleo en Canarias”, pp. 361-367) afirma la in-

fluencia de los presupuestos culturales islámicos en el planteamiento retórico-musical de la décima canaria.

Sin duda, nuestro panorama del género se amplía considerablemente con los trabajos que transmiten las opiniones de los cultivadores naturales de la décima, es decir, los trovadores y decimistas populares. Félix Córdova Iturregui (“Los trovadores puertorriqueños: algunas consideraciones sobre el arte de la improvisación”, pp. 73-85), con base en entrevistas hechas a trovadores de Fajardo (noroeste de Puerto Rico), nos adentra en la concepción que estos trovadores tienen sobre su propio quehacer (la importancia de la improvisación, el papel de la tradición en el aprendizaje del futuro trovador, etc.). Casi de viva voz, Manuel González Ortega (“Noticias sobre Juan Betancor García, un decimista mayorero”, pp. 235-256) introduce a Juan Betancor, destacado decimista de Fuerteventura, que nos hace “un relato sobre su vida y el papel que las décimas han jugado en ella”.

Pero la décima dio para mucho más. Por ejemplo, la importancia de los movimientos migratorios en la difusión de este género de “ida y vuelta” fue abordada por Manuel Pérez Rodríguez (“La décima en la emigración canario-cubana: el caso de La Palma”, pp. 311-321), a propósito de La Palma (dentro de Canarias, esta isla es la que más destaca en el cultivo de la décima). Jesús Guanche trató de la distribución e intensidad espacio-temporal de la décima en Cuba (“Aspectos geográficos y cartográficos de la décima popular cubana”, pp. 257-264). La existencia de la décima en las Alpujarras andaluzas fue un verdadero descubrimiento para quienes somos neófitos en la materia, por ello, hay que agradecer doblemente el panorama que José Criado hace sobre el desarrollo de la décima y otras formas de poesía improvisada alpujarreña (“La décima popular en La Alpujarra”, pp. 201-216). Al igual que en sus primeros tiempos, la décima puede entusiasmar a otros tipos de creadores literarios (distintos al trovador o decimista popular); al respecto, Emilio González Déniz (“El decimero que se quedó en novelista”, pp. 217-233) nos habla de su acercamiento personal a la décima, y Osvaldo Rodríguez Pérez muestra cómo Violeta Parra incorporó la décima y el folclor chileno dentro de su propia autobiografía poética. Como se ve, estos veinte trabajos no sólo abordan muchos de los aspectos fundamentales de la décima hispánica sino que contribuyen a rescatar uno de los géneros más olvidados por los estudios académicos. Esperemos que pronto haya más *simposia* de esta índole.

MAGDALENA ALTAMIRANO